

**balance 1966**

**E**S casi una tradición, que el periodista respeta escrupulosamente, hacer un balance de cada año que termina.

A vista panorámica, 1966 ha sido un año de transición como ya va siendo normal que ocurra en los períodos inter-olímpicos. En Tokio, durante los Juegos de 1964, se alcanzó una cota tan sensacional de rendimiento y resultados que no podía tener continuidad y se puede temer, por las razones de altura ya conocidas, que en México el deporte dé en 1968 la sensación de haber dado un salto atrás de diez años.

Pero volvamos a 1966. ¿Qué ha habido de sensacional en él? Indiscutiblemente los 19 s. 5/10 de Bobby Smith, el estudiante de diecinueve años de la Universidad de San José, en California, que es el hombre más rápido que el mundo ha conocido. Más, incluso, que el legendario Jesse Owens y más que el increíble Bobby Hayes, el hombre relámpago de Tokio. Mantener en los 200 metros una velocidad de 37 Kms. 456 metros es algo fabuloso por no decir increíble.

Pero fuera de esa 'hazaña' todo lo demás pierde brillantez. En una encuesta realizada por "World Sports", revista acreditada en estos menesteres, después de Bobby Smith se sitúa en la tabla de jerarquización individual del año a Tom Ryan, otro estudiante norteamericano de diecinueve años, plusmarquista mundial de la milla; a Bobby Moore, capitán de la selección inglesa de fútbol campeona del mundo; a Gary Sobers, un jugador de cricket; al "as" portugués Eusebio; al gigantesco golfista yanqui Jack Nicklaus —que en compañía de Arnold Palmer ha ganado no hace mucho el premio más importante que se disputa en unos links mundiales: tres millones de pesetas—; al boxeador Cassius Clay, al nadador alemán Frank Wiegand, al tirador Gary Anderson y al atleta australiano Ron Clarke. En la categoría femenina, entre las diez más distinguidas, que encabeza la atleta polaca Irena Kirszenstein y la linda campeona mundial de gimnasia, la checa Vera Carlovaska, la preponderancia de los países del Este sólo está rota por la esquiadora francesa Martelle Gotchebel, la australiana Kathy Wainwright y la jovenísima espadista sudafriicana Karen Muir.

Los nombres sitúan las circunstancias de sus actuaciones y la importancia de las mismas. El resumen, desde el punto de vista mundial, ha sido discreto, marcando el compás de espera lógico a que antes nos referíamos. Si esto ha sido así en el universo, ¿qué puede decirse citándonos exclusivamente al ambiente español?

Ante todo, 1966 ha sido fijado por una gran paradoja, por una buria del destino. Mientras nuestro equipo de tenis caía en la Copa Davis, eliminado por Brasil, certándose la racha de éxitos de 1965, Manolo Santana nos proporcionaba el triunfo más rutilante que, individualmente, jamás ha logrado un español: triunfar en Wimbledon, la meca del tenis, y el torneo más importante, por su solera y leyenda, que se disputa en las pistas de los cinco continentes.

En el futuro, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos aficionadas al tenis, recordarán la fecha del 1 de julio de 1966 como un hito histórico de nuestro deporte. Pues fue en la tarde de ese día, cuando el humilde recoopelotas, batiendo a Dennis Ralston en tres "sets", entró por la puerta grande en la gran anécdota del deporte mundial.

La natación mantuvo su carrera ascendente, y en Utrecht, durante los Campeonatos de Europa, se lograron más finalistas que en todas las torneos continentales anteriores, avaladas por la medalla de plata de Manó en los 200 m. espalda y la de bronce de Miguel Torres, y el nivel excelente de los demás miembros de nuestra representación que, en Barcelona, en 1970, tendrán ocasión de prolongar largamente tal éxito.

En fútbol, el triunfo del Real Madrid en la final de la Copa de Europa suaviza un poco, en esta hora del balance, el desastre de nuestra selección en Inglaterra. En las demás disciplinas, hay un notable para el atletismo, en franca superación (nuestro cuarteto de 4 x 400 es un finalista olímpico en potencial, un aprobado para la gimnasia que reace de sus cenizas, y una calificación aceptable, dentro de este tono, para las demás actividades, pues no hay que olvidar que, incluso dentro de determinadas decepciones, nuestro deporte sigue marcando puntos en su ascensión lenta, pero segura hacia niveles apropiados a nuestra densidad de población y posibilidades de práctica.

Como en el resto del mundo, también en España el año puede considerarse de transición. Pero, en su conjunto, satisfactorio. No pueden esperarse milagros y lo que se ganó fue a pulso. Hay algo que funciona bien y es la ilusión y los medios que la Delegación Nacional de Deportes pone al servicio de esa ilusión. Tal vez el avance sea más lento del que todos soñamos. Y, sin embargo, el trío análisis prueba que se mejora. ¡Y en qué forma! El mejor ruego que se podía hacer a 1967 es que nos mantenga en la misma línea de 1966.


J. J. CASTILLO

**Terlenka® y... acción!**



Trajes TERLENKA de caída perfecta. Los mejores sastres los recomiendan. Vea las nuevas tendencias de tejidos y líneas para esta temporada y únase a los elegantes TERLENKA.



IBERENKA  AM